

Schorr, Martín (compilador), *Argentina en la posconvertibilidad: ¿desarrollo o crecimiento industrial? Estudios de economía política*, Buenos Aires, Miño y Dávila Editores, 2013 (255 págs.), ISBN: 978-84-15295-43-3

El libro de María José Castells, Esteban Ferreira, Pablo Manzanelli, Andrés Wainer y Martín Schorr, coordinado por este último, dista mucho de ser tan sólo una compilación de artículos con una temática semejante. Como sus autores señalan, el libro es producto del proyecto PICT “La industria argentina en la posconvertibilidad: continuidades y rupturas en la dinámica y estructura del sector”. Schorr es Sociólogo (UBA), Magister en Sociología Económica (UNSAM) y Doctor en Ciencias Sociales (FLACSO). Sobre la industria argentina ha publicado numerosos artículos científicos y varios libros, entre ellos *Restricción Eterna. El Poder Económico durante el Kirchnerismo* (Futuro Anterior, 2014), *La Industria Argentina en los Cuatro Peronismos* (Capital Intelectual, 2012) y *Hecho en la Argentina Industria y Economía, 1976-2007* (Siglo XXI Editores, 2010). Castells es Licenciada en Economía (UBA), Ferreira es Licenciado en Economía (UNLP) y Magister en Economía (University of London), Manzanelli es Sociólogo (UBA) y Magister en Economía Política (FLACSO) y Wainer es Sociólogo (UBA) y Magister en Economía Política (FLACSO).

El objetivo del libro es poner en debate las características del modelo económico instalado luego de la salida de la convertibilidad, más específicamente, el camino seguido por la industria. Los autores sostendrán que, si bien indudablemente hubo crecimiento económico, este crecimiento no trajo aparejado el desarrollo. En este sentido plantearán que en la posconvertibilidad la matriz económica del país no sólo no se transformó, sino que se profundizaron las características propias de la convertibilidad.

El libro consta de siete capítulos, que se pueden leer como artículos independientes entre sí. Los mismos pueden dividirse en dos grupos. Un grupo de ensayos dedicados a analizar la industria en su conjunto y dentro de ésta la evolución de ciertos aspectos- las grandes empresas (qué porcentaje de la producción ocupan, qué producen, qué relación mantienen con el mercado mundial), la incidencia del capital extranjero en la economía argentina, el papel de los oligopolios en la economía y la inserción en el comercio internacional: “La dinámica externa de la economía argentina. Un análisis a partir de las grandes firmas”, “La extranjerización de la industria argentina en la posconvertibilidad. Un análisis del poder económico sectorial”, “Oligopolio y formación de precios. La industria argentina en la vertibilidad”, todos de Manzanelli y Schorr, “Inserción de la industria argentina en el mercado mundial: perfil de especialización según densidad tecnológica de los productos” de Schorr y Wainer.

Un segundo grupo de estudios de casos está destinado a seguir la evolución de algunas actividades económicas en particular que corroborarían las hipótesis planteadas sobre la falta de desarrollo y la profundización de la matriz industrial de épocas de la “valorización financiera”: “¿Sustitución de importaciones en la posconvertibilidad? Una mirada desde la industria automotriz y la de bienes de capital” de Castells y Schorr, “La industria del cuero

en la posconvertibilidad: reactivación y especialización regresiva” y “La industria textil y de indumentaria en la Argentina: Informalidad y tensiones estructurales” ambos de Ferreira y Schorr.

Crecimiento y desarrollo

Para demostrar su hipótesis, los autores muestran, en primer lugar, que se acentuó el papel del país como productor de bienes primarios. Esto, en lo que a la industria respecta, implica el fuerte crecimiento de las agroindustrias (alimenticias) y las industrias extractivas (mineras y petroquímicas) que aprovechan los recursos “estáticos” o naturales del país, y de las armaduras (de autos y electrodomésticos), ligadas a leyes de estímulo específicas.

Los autores sostienen que el desarrollo implicaría, fundamentalmente, tres aspectos: el desarrollo de la cadena productiva o integración vertical de la industrial, la incorporación de conocimientos al proceso productivo, es decir, producir cosas cada vez más complejas, en contraposición con *commodities* industriales o bienes primarios, y la sustitución de importaciones. Estos puntos no se plantean en términos de autarquía económica, pero sí de menor dependencia de la economía mundial y sus rumbos, y de ruptura con la restricción externa. La industria nacional, en cambio, mantuvo el rumbo de la década previa, expandiendo las industrias extractivas.

En este sentido Schorr y Wainer señalan como en la posconvertibilidad el 83,1% de las exportaciones industriales son de baja y mediana-baja tecnología (83,7%, casi el mismo porcentaje fue el promedio en la convertibilidad) mientras el 72,5% de las importaciones son de alta y mediana-alta tecnología (contra un 70,4% en el decenio previo). Resalta el porcentaje de exportaciones ligadas a alimentos y bebidas: 50% del total para la posconvertibilidad.

Asimismo, se desarrolla un proceso de “sustitución inversa”, es decir, de importación de productos industriales antes producidos o incluso exportados por el país. En este punto es revelador el estudio de la industria automotriz de Castells y Schorr en este volumen, que señala que a la par del crecimiento de la producción y las exportaciones, el sector no sólo se ha convertido en deficitario (hasta el 2007 tuvo superávit en su balance de exportaciones e importaciones) sino que ha desarrollado un proceso de sustitución inversa.

Concentración y extranjerización

El trabajo del equipo de Schorr es ilustrativo también respecto a la composición del empresariado. Aunque el propósito declarado de los gobiernos de Eduardo Duhalde, Néstor Kirchner y Cristina Fernández fue la reconstrucción de la industria y la burguesía nacional, durante la posconvertibilidad, lejos de “recuperarse”, la industria nacional continuó el proceso de extranjerización y concentración.

El análisis de los datos estadísticos además de resaltar por su contraposición con la propaganda oficial, se destaca por sus conclusiones, al mostrar cómo este capital más concentrado y extranjerizado, lejos de aprovechar su capacidad económica y financiera para mejorar procesos y tecnología, se apoya en la monopolización del mercado para acrecentar sus

utilidades no a través del aumento de la productividad sino del acaparamiento del mercado. A su vez la extranjerización fomenta no sólo la fuga de capitales sino la especialización regresiva. Como caso ilustrativo aparece la industria del cuero, donde las curtiembres priorizan la venta al exterior de materia prima por sobre la provisión del mercado interno, es decir que el peso del monoposonio lleva a la desindustrialización del sector.

Finalmente, la concentración del mercado en pocas empresas (la cúpula empresarial, compuesta por las 200 empresas más grandes del país, concentra cerca del 70% de la producción, contra el 50% y 60% de 1993 y 2001, respectivamente) se muestra como una de las razones (aunque no la única) del proceso inflacionario presente.

El uso, análisis y exposición de la información, la clave del éxito

Una de los mejores aspectos del libro es el uso de la información estadística y su exposición. Los autores utilizan datos tomados, principalmente, de organismos públicos, como el INDEC (Censo Industrial) y el Banco Central, así como estadísticas propias o de organismos privados (FLACSO, CEP) y de algunas cámaras empresarias. La utilización de datos recolectados por el propio estado permite una contraposición con el discurso oficial sin que medie una objeción a los datos y abre la posibilidad de un debate sobre el análisis de los mismos.

La exposición de los datos en cuadros y gráficos, en especial en términos comparativos con el período previo, es una de las claves del éxito expositivo. Son un gran sostén para la argumentación al tiempo que son de fácil lectura para el lector no economista, sin dejar de utilizar criterios aceptados y estandarizados para la materia.

Política industrial o “dólar alto”

Como conclusión de los datos analizados, los distintos trabajos muestran como la base de la política económica en la posconvertibilidad es un tipo de cambio alto, que en los primeros años permitió potenciar las exportaciones y limitar la importación. El otro lado de la política económica estuvo ligado a mantener los equilibrios macroeconómicos (superávit fiscal y comercial). No hubo cambios en la legislación empresarial, financiera o industrial. Por ejemplo, se mantuvo la ley de inversiones extranjeras sancionada por la última dictadura militar.

Los estudios de caso son fundamentales para demostrar esto. La legislación para las armadurías de autos y electrodomésticos fomenta la sustitución inversa a través de la eliminación de los aranceles a la importación de insumos mientras no existe ningún estímulo para la producción de los mismos en el país, lo que convierte a estas industrias en deficitarias. Las tasas de exportación e importación tampoco favorecen la producción industrial frente a la exportación de materias primas, como se muestra en el caso de la industria del cuero.

Tal vez faltaría, para completar el cuadro, un análisis de los planes industriales (como el “Plan Industrial 2020” de la Secretaría de Industria, mencionado pero no analizado en el libro) para corroborar su contenido y su puesta en práctica.

En síntesis

Tres años después de la publicación del libro se corrobora el curso que éste ha descripto para la economía argentina. Desde 2007, como se señala, éste ha llevado a un déficit en la balanza comercial de la industria sin que la política económica dejara de enfocarse en mantener los equilibrios macroeconómicos, tratando de evitar (inútilmente) la salida de divisas del país. Esto corrobora todo lo planteado en el libro, que permite a los autores definir al período de la posconvertibilidad como de crecimiento sin desarrollo.

Catalina Flexer¹
cataflexer@gmail.com



¹ Universidad Nacional de San Martín.